

LA HUELLA DEL GESTO

Michelle Amaya Díaz

Director: Lina Espinosa

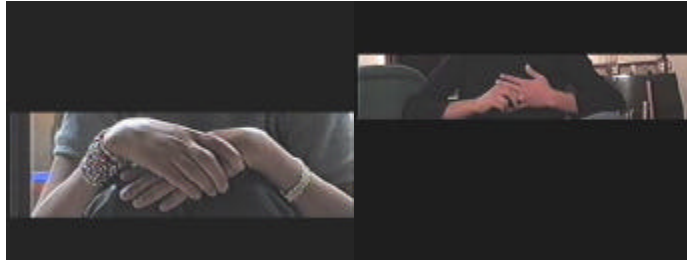
Universidad de los Andes

Facultad de Artes y Humanidades

Departamento de Artes

Bogotá, Julio de 2003

# La Huella del Gesto



## INTRODUCCIÓN

La reflexión de este proyecto esta dividida en dos momentos históricos de mi vida. Comencé a trabajar hace más de 6 años para finalmente encontrar un denominador común entre una “rutina diaria” y la “identidad cultural”.

Hoy, con otro tipo de experiencia y vivencias, esta reflexión se concentra en revelar un lenguaje propio sobre la “cotidianeidad” y la “intimidad de la gestualidad”.

Para ello, logré comprender que cuando se descontextualiza una rutina diaria de su contexto íntimo, es posible observar tras la repetición aparente, patrones únicos de lenguajes verbales y no verbales que expresan reacciones y sentimientos opuestos.

Este proyecto busca retomar esta experiencia y compartirla a partir de mi vivencia y la expresión artística más apropiada para ello.

## ANTECEDENTES

Cuando comencé este proyecto estaba buscando resolver problemas íntimos de identidad. Buscaba encontrar un lugar donde pertenecer, hacer parte de algo, era para mí mi principal preocupación. Establecer un vínculo propio con los demás me daba una seguridad que no sentía tener por haber nacido en Estados Unidos, vivido 10 años en Francia (mi adolescencia) y trasladarme con mi familia tantas veces en el exterior. Pensaba que no tenía identidad. No era colombiana porque no tenía amigos. No tenía historias en común con los otros. No entendía nada; no era francesa porque así me lo mostraron los parisinos y, cada año nos despedíamos pensando que nos trasladarían otra vez, que ésta era la última vez que nos veríamos, pero finalmente nos quedamos 10 años. Al no hacer parte de ninguna cultura, al no tener una historia en común con otros fuera de mi familia sentía la necesidad de encontrar un punto de encuentro entre lo que “yo creía que era ser colombiana y mi propia identidad”.

La mayoría de mi trabajo previo a éste proyecto se centraba en el auto retrato. Busqué a partir de lo que estaba viviendo y cómo esto se reflejaba en mí para luego encontrar una forma de visualizar un vacío interior de necesidad de identificación. Trabajé mi imagen dentro de todo tipo de contextos. Me fotografiaba con ropa de época, me incrustaba en las fotos como la pareja de las estrellas de *Hollywood* de los años 40, me convertía en cebra. Hasta que me fui planteando el interrogante a partir de una especie de mirada retrospectiva, una mirada que retornara sobre lo propio y lo cotidiano, para definirme a mi misma dentro de lo que yo creía era una identidad cultural, una nacionalidad.

Dentro de ese proceso de definición, era muy importante para mí reflexionar sobre las cosas personales e íntimas para poder encontrar ese sentido de pertenencia. Para acercarme al tema me cuestioné sobre mi propia rutina y, al fijarme en mi cotidianidad encontré un denominador común que me relacionaba con otros: cómo lavamos las mujeres la ropa interior. Este denominador común me sirvió para relacionarme con muchas mujeres desconocidas para mí, mujeres de muchos tipos, mujeres mayores, mujeres de distintas regiones del país, etc. Pese a nuestras diferencias individuales todas lavamos la ropa interior en el baño.



El enfoque no trata tan solo de una cuestión de higiene, hay algo de pudor, de intimidad, de vergüenza hacia el cuerpo, como si hubiese en el fondo un rechazo al propio ritmo y a los flujos corporales de la mujer por parte de la mujer misma. Tampoco me acerque al tema como si fuera algo sucio, desagradable que nadie ajeno a uno mismo pudiese ver ni tocar.

Por el contrario, si se piensa un poco en este hecho de lavar los calzones en el baño podría considerarse como lavarse los dientes o echarse desodorante, algo mecánico, aprendido. Entonces me

preguntaba: ¿De donde vino esa costumbre? ¿Porque lo hacemos? ¿Detrás de esta rutina mecánica que se esconde? ¿Porque las mujeres no hablan de eso y se cohiben al hacerlo?

En mi casa, mi mamá no lavaba su ropa interior en la ducha, solo las medias veladas y en el lavamanos. Mandaba a lavar los calzones con el resto de la ropa. Sin embargo, mi hermana y yo sí lo hacemos. En alguna forma, es una negación a mi corporeidad y un rechazo a ella. Desde que me desarrollé tengo la misma rutina, en el mismo orden: todas las mañanas al prender el agua caliente, tiro mis calzones al agua, me baño y cuando termino los lavo con el mismo jabón de cuerpo y los cuelgo. Después la empleada los vuelve a lavar en la lavadora, en una bolsa especial para ropa delicada y se secan en las cuerdas.

Esta reflexión se trasladó a la obra como una "huella de la rutina/gesto", fuera del contexto del baño. Primero haciendo unas impresiones de los calzones mojados sobre papel edad media. El rastro de los pliegues de las telas y los elásticos resaltaban a contra luz, generando una imagen borrosa y misteriosa. Luego, se evaporaba poco a poco, desapareciendo y dejando algunas huellas en el papel. El resultado efímero reflejaba el proceso mismo de lo que pasaba.

Poco a poco me interesé por congelar el momento de la lavada. El agua entró en juego como un catalizador que reúne los elementos de la rutina de la lavada. Primero con unos grandes rectángulos de hielo en donde estaban incluidos los calzones. Estos rectángulos eran colgados al sol, sobre cuerdas de ropas y al derretirse se rompían desordenadamente e iban cayendo poco a poco los pedazos de la tela. Posteriormente decidí utilizar la parafina que se convirtió en un medio para "congelar" el objeto de forma definitiva y más segura. Utilicé rectángulos de cera y después remojé los calzones en la parafina de tal manera que simulaban la forma que tienen cuando están colgados sobre la llave del agua o de los ganchos del baño.

El siguiente proceso incluía la idea de utilizar platones que hicieron referencias a los hábitos de algunas mujeres. Me hizo pensar en la repetición del objeto, todas reuniendo sus platones, en un solo espacio. Con los mismos materiales e introduciendo poncheras de plástico, congelé 15 calzones nadando en parafina simulando agua. Los instalé en línea recta en la plazoleta del "Lleras" para ver la reacción de la gente.



Pero estos ensayos se centraban en representaciones mismas del lavado y secado que habían sido extraídas de su contexto íntimo de espacio cerrado y personal. Al contarles a todos el tema de mi trabajo cada uno comentaba sobre sus propias costumbres, sus rutinas, sus secretos. Pero entre los comentarios se sentía siempre una resistencia al tema, una aprehensión a contar con detalles las propias costumbres.

Por lo anterior, decidí que el próximo paso a seguir consistiría en registrar en vídeo unas entrevistas de mujeres refiriéndose a la forma cómo lavaban su ropa interior, para darle un nuevo enfoque a la obra y reorientar el trabajo desde otro ángulo.

Como mencioné anteriormente, el punto de partida de este trabajo fue la necesidad de sentir una identidad. Una necesidad de tener una historia en común con los demás, de pertenecer a un grupo humano que sirva de referencia al reconocimiento de uno mismo.

Me encontraba recién llegada a Bogotá después de vivir varios años en distintos países lo que al regresar me hacía sentir extranjera en Colombia. Lo cotidiano, lo rutinario trae mensajes y connotaciones de los cuales no somos conscientes pero que tienen un efecto tangible en la forma de cómo nos relacionamos con los demás. Cuando empecé este proyecto buscaba encontrar tras, un acto íntimo y privado, una conexión cultural con los demás. Una forma de tener algo en común con otras personas formaba parte de una necesidad de buscar en otros algo que sirviera de conexión simbólica o comunicativa.

Utilizando un listado de preguntas centré mi atención en la gestualidad de las manos a través de un plano cerrado que no incluía el rostro de las entrevistadas para preservar el anonimato y, para que se sintieran más libres de expresarse. Para la elaboración de las preguntas conté con la ayuda de una psicóloga especializada en estudios de mercadeo. Con ella establecimos un formato de entrevista, de tipo conductista, para enmarcar el tema y generar confianza en las entrevistadas. Este fue el cuestionario utilizado:

1. *¿Cómo es su ropa interior?*

a. *Material*

b. *Modelo*

c. *Colores*

2. *¿Usa ropa interior especial cuando tiene el periodo?*

3. *¿Quién le enseñó?*

4. *¿Qué dijo?*

5. *¿Cómo lo dijo?*

6. *¿A qué edad?*

7. ¿Qué pasó para que le enseñara?

8. ¿Por qué empezó a lavarlos?

9. ¿Cómo los lava?

10. ¿Cuándo los lava?

11. ¿Dónde los lava?

12. ¿Con qué los lava?

13. ¿Qué pasa cuando están secos?

14. ¿Por qué es importante para usted lavarlos?

15. ¿Para que los lava?

16. ¿Por qué los lava dónde los lava?

Las respuestas eran mas o menos las mismas, con algunas particularidades. Sin cuestionarse, todas respondían que lavar la ropa interior en el baño era lo más normal. En cambio para mí que estaba recién llegada a Colombia se trataba de una particularidad de las mujeres colombianas. Y yo deseaba ser una mujer "colombiana".

Un día al oír un comercial que anunciaba un documental del canal *Mundo Ole*, me pregunté, qué llevarían las mujeres debajo de sus túnicas en la época romana. Investigue y aunque hay poco referente a este tema, siempre aparecía el tema de la menstruación. El tema de la menstruación aparecía usualmente vinculado a temas como las costumbres relacionadas con las grandes religiones, la importancia de las tradiciones y ritos para la brujería, los poderes curativos e incluso la nueva era.

Después de 5 años, en los que viví experiencias como la enfermedad y muerte de mi mamá, mi matrimonio y la búsqueda de la maternidad, ese sentido de *colombianidad* dejó de ser relevante, porque tengo la convicción hoy que mi identidad va más allá de ser colombiana. Soy yo.

Sin embargo, me quedó la inquietud de lo que dijeron esas mujeres en las entrevistas y más que todo cómo lo decían. Al observar las imágenes de nuevo, las manos se convirtieron en protagonistas. Parecían tomar vida propia al entrar y salir del cuadro, flotaban, se quedaban inmóviles. Generaban un lenguaje propio, a veces lúdico, a veces reprimido; los mismos movimientos se repetían constantemente a lo largo de las entrevistas. Al enmascarar las manos sobre un fondo negro en el computador, la gestualidad de estas se hacía evidente, y la ausencia del rostro desvanecía la identidad personal de aquel a quien pertenecen. De esta manera era como si quedara tan solo la huella de si mismos en el movimiento rítmico de sus manos. La biografía anecdótica desaparecía para evidenciar desde el movimiento mismo un contenido secreto que hablaba mas que las mismas palabras.

Hay un contraste entre lo que dicen y cómo se mueven. Este contraste entre las palabras y la gestualidad corporal revela algún pudor, las voces en algunos casos son fuertes pero se van apagando poco a poco. La mayoría manejan la conversación con humor y son muy descriptivas en algunos detalles.

El lenguaje corporal, la gestualidad, lo no verbal se convierte en un tema central que se destaca en la imagen grabada y genera nuevos puntos de encuentro con el sentido de lo dicho en las imágenes. Ese

tipo de comunicación gestual automática y en cierta forma inconsciente que siempre está presente se acerca de cierta forma a los hábitos.

Estos lenguajes se encuentran también acompañando la cultura oral de lo femenino y sus costumbres de diálogos abiertos y directos de todo tipo de temas. La comunicación no verbal pertenece al ámbito de lo propio, de lo cultural cercano, de aquello que conforma los códigos secretos de un grupo social y sus formas de reconocimiento e intercambio afectivo, gestualidad milenaria en constante transformación que establece vínculos especiales de reconocimiento entre la comunidad.

Con esta experiencia había encontrado un lenguaje común a un grupo específico de personas en un momento determinado que a su vez me permitió entender en dónde se situaban algunas barreras entre las culturas. Sin embargo, había descifrado un lenguaje también?



### GESTOS Y LENGUAJE NO VERBAL

Lenguaje es comunicación, es poder expresar lo que pensamos y sentimos. Existen disciplinas para el estudio de las lenguas y sus orígenes. Sin embargo, el lenguaje no verbal todavía no es una ciencia exacta, sus teorías están en estudio, pero se sabe que más del 80% del intercambio de ideas se hace a través de gestos y posturas. Se maneja lo sensorial y lo intuitivo, es una interpretación que pocos saben descifrar con unos cánones definidos.

Los psicólogos y las personas encargadas de selección de personal utilizan mucho esta herramienta para conocer a los pacientes y candidatos. La postura es importante, el espacio que se ocupa y cómo desenvuelven gestualmente las personas. La forma en que saluda, el apretón de manos, la forma de sentarse y la gestualidad son algunas de las referencias que se utilizan para definir los rasgos de personalidad.

**Gesto:** *m: Expresión o movimiento de la cara // Ademán // Acto o hecho que se realiza por un impulso del ánimo.*<sup>1</sup>

En el marco de mis entrevistas, el gesto de las manos se convirtió en el punto focal. Los ademanes, que las mujeres realizaban mecánicamente, denotan el nerviosismo ante la cámara como apretarse las manos pero también un rechazo defensivo al tema al cruzarse de brazos. Los gestos de estas mujeres son similares, pero cada una tenía algo distinto, se molestaban los cueritos de las uñas, jugaban con sus anillos, o se quedaban estáticas.

Según los investigadores como Flora Davis, cada gesto devela un sentimiento como por ejemplo el cruzar los brazos denota rechazo al tema, cerrar las palmas también pero de una forma menos desafiante. El nivel de las manos en comparación con el cuerpo también determina sentimientos, si las manos están situadas más cerca del corazón reflejan una introspección. Cuando las palmas están dirigidas hacia el cuerpo se transmiten pudor y lo opuesto delata coquetería. El jugar con las manos refleja nerviosismo, pero también delata una personalidad creativa.

En un principio las imágenes que quería captar eran del gesto de lavar la ropa interior, el frotar. Cada una lo demostró de una forma distinta, pocas imitaron la acción. De todos modos estos gestos las determinan, las hacen reconocibles ante las demás. Como una huella digital ÚNICA del comportamiento. Se sabe que los gestos son milenarios, heredados de nuestros antepasados, tal vez incluso expresen rastros de información genética pero también es un lenguaje que se transforma por medio del contacto humano y de la dinámica de intercambio cultural. Los gestos son las caricias de las palabras, son mecánicos, intuitivos. Rigen sobre el sentido del habla, a veces sutiles o intimidantes, cohabitan con la mente.

*(...)“Y es que el gesto no puede ser considerado como una expresión del individuo, como una creación suya (porque no hay individuo que sea capaz de crear un gesto totalmente original y que sólo a él le corresponda), ni siquiera puede ser considerado como su instrumento; por el contrario, son más bien los gestos los que nos utilizan como sus instrumentos, sus portadores, sus encarnaciones”*

Milan Kundera, La Inmortalidad.

La gestualidad de las manos no es una característica humana, los primates manejan gestos similares a los humanos. Los ademanes y gestos tienen sus particularidades geográficas y regionales (la gestualidad de los latinos es más pronunciada que las personas nórdicas, los asiáticos según las regiones de colonización utilizan unos ademanes más que otros, los costeños mueven más los brazos que los boyacenses, etc.). La gestualidad refleja aspectos de lo cultural y aprendido, lo que conforma un grupo

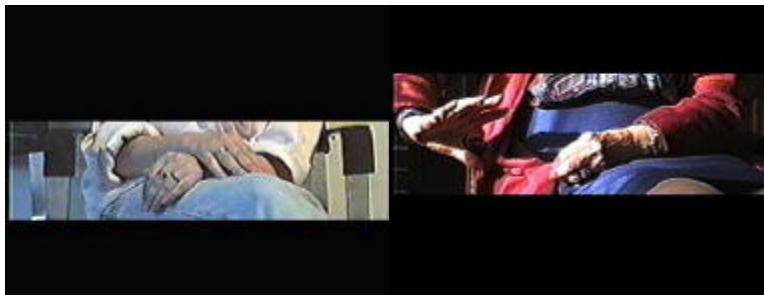
---

<sup>1</sup> Pequeño Larousse Ilustrado, Ediciones Larousse, 1987.



social y sus formas de reconocimiento e intercambio, estableciendo vínculos especiales de reconocimiento entre la comunidad.

Me interesan los gestos de las mujeres. Lo sensorial e intuitivo es comúnmente relacionado con lo femenino. La utilización de las manos me evoca los trabajos manuales de costura y tejido de mujeres que trabajan en grupo, generando canales de comunicación propios de tradición oral. En este caso se entrelazan las palabras con los gestos y se reproducen de generación en generación. Pero al mismo tiempo, la educación de los buenos modales, la represión aprendida socialmente y el pudor restringen la posibilidad de comentar sobre algunos temas de tal manera que estos aspectos emergen de manera mas inconsciente, y se evidencian de manera mas discreta en la gestualidad.



Según el filósofo checo, Vilem Flusser, a través del gesto de la acción de grabar video, independientemente del enfoque, hay una reflexión de si mismo como en un espejo existencial de identificación. Este gesto de grabar constituye un movimiento de comunicación.

Después de todo este proceso me di cuenta que es posible para mi verme en todas las mujeres, me identifico con ellas pero ya no por la *colombianidad ni nada por el estilo* si no por los mucho mas sutiles gestos de comunicación.

### LA ROPA INTERIOR Y LA MENSTRUACIÓN

El rito de lavar la ropa interior tiene que ver con la identidad sexual que refiere a la diferenciación del genero no solo a nivel corporal si no también en lo cultural. Esa diferenciación me hace pensar en un mundo propio y cerrado de la mujer en lo que se refiere a sus gestos y rituales más íntimos, inconscientes.

Buscamos un momento de intimidad para conocer nuestros límites de moralidad. Al lavar la ropa interior en el baño conocemos nuestro cuerpo, reconocemos nuestros síntomas, lo comentamos con nuestros médicos y familiares pero sin embargo existe un rechazo para hablar de sexualidad y los genitales.

El olor que emana de esta región también produce rechazo, culturalmente se le identifica con el olor del mar o incluso de los peces. Se dice popularmente que el hombre teniendo su origen en el océano busca su propio ser, su hogar perdido entre las mujeres que los atraen por su olor por esta misma razón. Es ese mismo olor EL que en los siglos XIV al XVI identificaba a las prostitutas. La raíz de la palabra *puta* viene de “pescado” e indujo a la creencia que entre más fuerte el olor y más espeso y pegajoso el flujo se impedía la fecundación. En la novela “El Anatomista” se hace referencia a los “*fluidos kineticos*”<sup>2</sup> como el semen femenino de los que se dice que si no son expulsados causan síntomas que se pueden confundir con posesiones demoníacas.

La menstruación también es un tema difícil de comentar. Cuando me desarrolle, a los 11 años, mi mamá ya me había especificado que era algo normal, que no había problema de ningún tipo.

Sin embargo, era el día del cumpleaños de mi papá y le rogué que no le dijera nada. Esa misma noche, al llegar de un viaje, mi papa se me acercó discretamente, me abrazó y me confesó, al oído, que era el mejor regalo que había recibido, su última hija ya era mujer. Para mí fue la vergüenza más grande del mundo, no sabía si sentirme orgullosa, llorar o salir corriendo.

Luego, descubrí que desde los comienzos míticos del mundo el periodo menstrual ha sido considerado una vergüenza. En el relato de Adán y Eva, tanto entre cristianos como judíos, la menstruación se percibe como una impureza. Las mujeres deben lavarse durante 7 días, y si se tiene contacto con ellas se es impuro (Libro de Levíticos Cáp. 15). Entre los romanos<sup>3</sup> se creía que las cosechas se dañaban con la cercanía de una mujer que estuviese menstruando. Se pensaba que el vino se avinagraba y se dañaban las semillas. En el Islam, las mujeres son separadas físicamente de sus viviendas, no pueden entrar a la mezquita y no tienen que seguir el ayuno prescrito a los hombres. En la India, los Zoroastrianos (religión antigua con una gran cantidad de devotos) encierran a las mujeres durante el periodo menstrual en una choza sin que nadie pueda tener contacto con ella, ni siquiera se permite mirarlas y solo pueden comer frutas recogidas por hombres.

No se sabe con exactitud que utilizaban las mujeres durante sus periodos menstruales pero, se han encontrado en jeroglíficos de la época egipcia algo que podría ser análogo al uso contemporáneo de un tampón. Harry Finley, fundador y curador del Museo de la Menstruación) cree que las mujeres hasta mediados del siglo XIX no utilizaban nada debajo de sus faldas, por lo tanto no existía nada para protegerse durante los días especiales del mes, y el sangrado rodaba por entre sus piernas, o se recogía en los faldones interiores.

Pero hay registros del siglo XVI en donde se describen las prendas para ser lavadas como pañales mensuales. Con la industrialización y el auge de las textiles en Inglaterra y el resto de Europa se

---

<sup>2</sup> Andahazi, Federico, p: 215 “El Anatomista”, Planeta, 1997.

impusieron las “bragas” que eran pantalones hasta los tobillos con encajes y bordados pero abiertos en la zona genital. En Alemania, ya se fabricaban toallas en 1880 de marca Camelia, que poco a poco fueron entrando al mercado europeo. A principio del siglo XX, dentro de cada caja de 3 (eran lavables), se encontraba una hoja que se le entregaba al farmacéuta, decía “otra caja de Camelias, por favor”.



También en la primera década del siglo XX entraron al mercado unos delantales cobertores, de una tela burda y gruesa (lona o fique delgado) que se amarraban en la cintura pero se ponían al revés. Los primeros anuncios de productos de higiene femeninos datan de la década de los veinte, en Suecia y Japón. Se encontraban dentro de catálogos y revistas, ofrecían unos calzones con triple algodón en la zona genital que se apuntaban a los lados. Hasta mediados de los años 30, aparecen los primeros anuncios de tampones, y la industria americana empieza a hacer adelantos con los aplicadores.

Sin embargo, se ha abierto el tema dentro de los espacios de comunicación. En Colombia, a pesar del tabú alrededor del cuerpo femenino, hace más de 5 años María José Barraza (ex reina de belleza y presentadora de TV) fue la protagonista de varios comerciales de toallas higiénicas para *Serena*. Por esa época hubo un artículo en la revista Cambio 16 en donde se discutía la batalla promocional de los fabricantes de productos femeninos y el bombardeo de diferentes marcas; se criticaba la necesidad de transmitirlos en horario Triple A, es decir cuando hay mas hombres viendo televisión y la utilización de una persona reconocida (8).

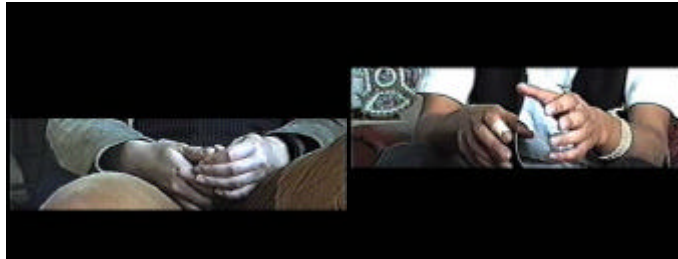
Hoy, hay campañas para generar fidelidad a la marca. *Kotex* ofrece un cuaderno para escribir un diario por cada compra (buscando un *target* juvenil). También hay otras tendencias, la visión saludable y ecologista de diferentes grupos promueven “the cup”, una taza de plástico maleable, desechable o reutilizable, promocionada desde los años 30, de 3 pulgadas que se introduce en la vagina para recoger los fluidos; evita el síndrome de *shock* tóxico (“causado por una toxina producida por la bacteria *Staphylococcus aureus* que se puede desarrollar con el uso de tampones”<sup>4</sup>), también evita las alergias a

---

<sup>3</sup> Plinio en Historia Natural (Libro 7, capítulo 13)

<sup>4</sup> Folleto informativo insertado en las cajas de tampones Playtex

los blanqueadores utilizados en la fabricación de productos de aseo femenino y respeta el medio ambiente.



Lavar la ropa interior en la ducha que no parece trascendente, pero revela de cierta forma el inconsciente. Es un gesto mecánico, rutinario que se asemeja al gesto del habla. Es personal y único pero común a todas las mujeres que entreviste, como el gesto del cuerpo al hablar. Se convierte en un ritual de costumbres, a veces heredado, que traspasa las fronteras de la cotidianidad.

#### ALGUNAS CONEXIONES CON OTRAS OBRAS.

La comunicación no verbal me hizo recordar la película “*El Piano*” de Jane Champion. El personaje principal no habla, sus expresiones y gestualidad se dan por medio de la música y su pasión por el piano. Aunque la protagonista pareciera limitar su contacto con los demás, conoce a un hombre que le va a despertar un nuevo sentido a la vida explorando su sexualidad lo que la lleva a otro tipo de comunicación, en donde se mezclan el deseo y la curiosidad. En las imágenes de esta película se hace evidente la potencia comunicadora del gesto, cuando el personaje de Holly Hunter transmite sus sentimientos por medio de la música Y revela un enlace con lo no verbal. El piano se convierte en una metáfora de gesto generando un lenguaje propio; como el gesto es la caricia de las palabras, aquí el instrumento se convierte en el vehículo de la caricia del sonido.

Otro referente que me interesa citar es la obra de Ana Mendieta que se convierte en una fuente muy grande de identificación. Su experiencia personal de destierro, de búsqueda de sentido de pertenencia hacen que su obra haya sido una guía en mi trabajo especialmente la serie titulada “*Siluetas*”. En esta obra el gesto de grabar una silueta en la tierra dejaba una marca de si misma en la naturaleza expresando su deseo de encontrar un lugar en el mundo en donde se estableciera, un vínculo. Su búsqueda de identidad quedaba marcada en la tierra, de forma efímera, como una huella en la arena. Al principio de este proyecto, la búsqueda de identidad de Ana Mendieta se convirtió en una especie de catalizador para mi trabajo. Pero, con el giro hacia la comunicación no verbal y el gesto, lo que me interesa de estas obras son las huellas.

*“Como tales, dos actitudes críticas ante la práctica del arte ocupan el centro de las producciones artísticas de la artista, la cuestión del cuerpo y lo formativo, y la obra como huella.”<sup>5</sup>*

Estas huellas que deja en la tierra se convierten en gestos, gestos sensoriales que extienden el pensamiento como los gestos de comunicación.



En contraste, la mirada a la cotidianidad, con su ritos y ceremonias que aparece en la obra “Los Durmientes” de Sophie Calle, abren una ventana hacia la intimidad de personas que durmieron en su cama, la dejaron observar y fotografiar su ciclos de sueño, al entrar en un mundo desconocido que ellos mismos no conocen porque no lo ven, están dormidos. Son inconscientes ante los gestos de sus propios sueños. Ella entra por esa ventana de intimidad, a partir de los detalles banales, para registrar fragmentos de vida que descontextualizan y se convierten en experiencias. Es como un tipo de voyerismo, que deja ver lo oculto, lo íntimo y resalta los detalles. Con las entrevistas que realice, exploro la cotidianidad de los rituales de estas mujeres, pero en este caso ellas son conscientes del registro porque están despiertas, lo que permite una reacción por medio del gesto y revelar de esta forma sus ritos cotidianos e íntimos.



---

<sup>5</sup> Marewether, Charles, “Desde la inscripción a la disolución: ensayo sobre el consumo de Ana Mendieta”

Las obras de John Baldessari y Antoni Muntadas sobre el gesto tienen una visión masculina. Las expresiones de las manos son dramáticas, obvias y ensayadas, son lo opuesto a mi trabajo en donde sobresale, el enfoque femenino de lo inconsciente y lo sutil.

En *“Hand and Chin”* y *“Six Colorful Gags”* (1991), John Baldessari explota algunos gestos de las imágenes fijas de películas. Esta reutilización de imágenes con diferentes materiales da una nueva mirada, todavía más dramática que la del cine. A nivel visual me sorprendieron estas imágenes, son trágicas y exageradas, es una dramatización de lo dramático. Por el contrario el registro de las entrevistas es espontáneo, delicado e intuitivo y mirado desde el punto de vista femenino.

El artista catalán, Antoni Muntadas, varía el tiempo en la obra *“Retratos”* (1995). Al ampliar la imagen de un orador, maximizando en los diferentes detalles de los gestos de las manos y la boca, cambiando la velocidad de las imágenes y del sonido, evoca un *storyboard* narrativo, me hizo reflexionar en el espacio y el tiempo de las imágenes, el manejo de los ritmos, la danza de los gestos. La gestualidad en el video de Muntadas parece ensayada, como los de un político que enfatiza su discurso, repetitivos para generar confianza al auditorio.



### DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

Es una video instalación de 43 entrevistas, cada una de ellas esta en un *loop* de algunos minutos, según el movimiento de las manos y la finalización de una idea. Cada entrevista esta transmitida en un televisor, utilicé franjas negras que resaltaban las manos, unas mascarar animadas con el *Final Cut Pro*, que siguen el movimiento y acentúan las manos. También son 43 VHS. No quiero hacer un objeto escultórico, como una columna, sino una pared de TV, en un espacio publico de circulación. Los televisores están apilados unos encima de otros, desde el suelo, desordenadamente formando un tipo de retícula, pero dirigidos hacia los espectadores, en donde las imágenes parecen una unidad pero al mirar en detalle son diferentes entre si. Están cada uno conectado, con cable coaxial, a 43 VHS en un salón diferente.

El sonido es independiente, son fragmentos de las entrevistas, que demuestran el contraste de las expresiones corporales y las expresiones verbales que utilizan. Esta en una fuente independiente a los televisores y rodea el espacio.



Aunque la obra en sí es la conclusión de este trabajo pienso que es importante mencionar que el acercamiento y estudio de este tema a nivel personal me permitió una evolución en materia artística. Porque así como el artista manipula los materiales para crear y moldear este trabajo, así también yo tomé mi vivencia, el medio audiovisual y el tema de la menstruación y el gesto lo moldeé para crear este trabajo. El proceso mismo de esta manipulación trascendió la búsqueda de mi identidad cultural y me permitió una mirada desprevenida hacia el mundo de la comunicación no verbal y mi posición creadora frente a ella. También reabrió en mí el proceso creativo que estuvo, por 5 años, descuidado. Esta búsqueda me plantea nuevos aspectos para explorar, en el futuro, otros lenguajes relacionados con lo no verbal, como por ejemplo lo concerniente con la inteligencia emocional y otras teorías de manejo de los sentimientos.

Ω Ω Ω

#### BIBLIOGRAFÍA

- DAVIS, Flora, “La Comunicación no verbal”. Alianza Editorial, 1978
- DETTNER, Gabriele, “Art Recollection, Artists’ Interviews and Statements in the Ninties”, Danilo Montanari & Exit & Zona Archives Editori, 1997.
- FEHER, Michele, NADDATT, Ramona, TAZI, Nadia, “Fragments for a History of Human Body”, Part 2.
- FLUSSER, Vilem, “Los Gestos. Fenomenológica y Comunicación”; Herder, 1994.
- HUGHES, Robert, “A toda crítica, ensayos sobre arte y artistas”, Anagrama, Colección Argumentos, 1992.
- MAREWETHER, Charles, “Ana Mendiata”, Centro Arte Contemporáneo, Santiago de Compostela, 1996.
- MAUSS, Marcel, “Les techniques du corps”, Sociologie et Antropologie, 1960.
- PICCINI, Mabel, “La Imagen del tejedor, lenguaje y políticas de la comunicación”, Felafacs GG, 1988.
- SCHNEIR, Miriam, “Feminism in our time”, Vintage Books, 1994.
- ZEGNER, M. Catherine, “Inside the visible, an elliptical traverse of the XXth Century art, in, of, from the feminine”, The MIT Press, 1996.
- Revista Lápiz, Año XV, No. 118 -119, Enero – Febrero 1996

Revista Lápiz, Año XVI, No. 130, Marzo, 1997.

Paginas Web

[www.bloodsisters.org](http://www.bloodsisters.org)

[www.mum.org](http://www.mum.org)

[www.cyclepage.com](http://www.cyclepage.com)

[www.menstruation.com](http://www.menstruation.com)

[www.comunicacionnoverbal.galeon.com](http://www.comunicacionnoverbal.galeon.com)

[www.inteligencia-emocional.org](http://www.inteligencia-emocional.org)

[www.euskalnet.net/jsanchezb/Comunicacionnoverbal.htm](http://www.euskalnet.net/jsanchezb/Comunicacionnoverbal.htm)

[www.artandculture.com](http://www.artandculture.com)